

# Serie

## LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Diciembre 7, 2022

### - Deseo de Pablo de visitar Roma -

- **El apóstol, su comisión y los santos en Roma (Ro 1:8-15)**

Esta sección se reviste de interés especial por cuanto revela algo más de la personalidad y el corazón del Apóstol, además de aumentar nuestro conocimiento de su servicio, echando luz sobre el concepto que tenía de su apostolado y la manera en que había de cumplir su misión. Pablo no deja de señalar las condiciones del apostolado, pero a la vez se expresa fraternalmente, como miembro, juntamente con los creyentes en Roma, de la gran familia cristiana.

#### *1. Las gracias del Apóstol (Ro 1:8)*

“Primeramente doy gracias a mi Dios por Jesucristo acerca de todos vosotros”, dice Pablo, después de los anteriores saludos. Tan sencilla expresión encierra una lección de fundamental importancia, pues el que no se da cuenta de lo que debe a Dios, abriendo su corazón delante de él en sinceras acciones de gracias, no puede disfrutar de la plena comunión con su Padre. El creyente desagradecido y quejoso anda mal y hará bien en volver a contar las bendiciones que el Señor le da. Aquí Pablo no sólo da gracias a “su Dios” por los dones personales que había recibido, sino “acerca de todos vosotros”, con referencia a los creyentes de la iglesia en Roma que nunca había visto y que debían poco a su ministerio personal hasta aquella fecha. He aquí la muestra de un corazón ensanchado por la gracia de Dios, que se gozaba en todo cuanto el Señor hacía, valiéndose del ministerio del siervo que fuera. Tal gracia es “por Jesucristo” y frente a “mi Dios”, al Dios conocido, en cuya presencia vivía. Si no nos gozamos en todo cuanto el Señor obra, por medio de la persona que sea, es dudoso que nosotros estemos obrando en la potencia del Espíritu, existiendo el peligro de trabajar por nuestra cuenta en la viña del Señor con el pretexto de servirle a él. Por las gracias que Pablo suele dar a Dios al ver la “gracia” suya en los creyentes.

Aquí Pablo alaba a Dios porque la buena fama de la fe de los creyentes en Roma se había divulgado por todo el mundo. La frase es algo hiperbólica, pero entendemos bien lo que quiere decir: las iglesias ya formadas en las provincias alrededor del Mediterráneo habían recibido noticias del testimonio vital de la Iglesia en Roma, destacándose la fe que quizá había sido puesta a prueba a causa de presiones y dificultades en la capital. El mucho ir y venir de los viajeros cristianos que pasaban por Roma facilitarían la extensión de estas buenas noticias que alegraban el corazón de los

creyentes en todas partes. Es otra manifestación más de la cortesía cristiana que surge del amor y que nos recuerda la costumbre de Pablo de empezar sus cartas con alabanzas aparte del caso especial de los gálatas aun después tuviera que reprender y corregir algunas cosas.

## *2. El servicio sagrado del Apóstol (Ro 1:9)*

Antes de mencionar su constante intercesión a favor de los romanos, Pablo antepone una aseveración importante que califica como sagrado todo su servicio, incluso su ministerio de súplicas a favor de los santos: “Porque Dios es mi testigo —a quien sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo— de cuán incesantemente hago mención de vosotros... en mis oraciones”. El verbo “servir” es “latreuó” en el griego, vocablo rico en matices, que empezó señalando cualquier trabajo, pero terminó limitándose a actos de culto, o sea, al servicio sagrado. Al emplear este término no queremos indicar en manera alguna que Pablo se considerará como un “sacerdote” que mediaba entre Dios y los hombres, pues en la nueva dispensación no hay más que un Sumo Sacerdote, Cristo, siendo todos los creyentes “sacerdotes” ya que siguen a Cristo “velo adentro”, en sentido espiritual, para ofrendar su culto y alabanza a Dios sólo por medio de Cristo (He 10:19-22) (He 13:15-16) (1 P 2:4-9). Pero Pablo, a veces, piensa en la totalidad de su obra en el Evangelio como una ofrenda que, por la gracia divina, puede ofrecer a Dios, destacando este concepto aún más en el original de (Ro 15:16). En efecto, todo servicio espiritual es sagrado, participando de la naturaleza del culto verdadero, de forma que adoramos mientras servimos y servimos al ofrecer culto espiritual a Dios.

Los romanos no habían tenido ocasión aún de comprobar personalmente la calidad apostólica y espiritual de la obra de Pablo, y les extrañaría, quizá, que se dedicara a un ministerio de intercesión a su favor. Por ende, muy al estilo hebreo, el Apóstol les asegura el hecho por poner a Dios como testigo de la veracidad de sus declaraciones: “porque Dios es mi testigo”

## *3. La intercesión del Apóstol (Ro 1:10)*

En otros pasajes se revelan las sublimes alturas de la intercesión apostólica a favor de los santos (Ef 1:16-19) (Ef 3:14-21) (Col 1:9-12), pero la excelsitud no está reñida con lo práctico en los planes de Dios, de modo que la oración aquí se concreta al tema específico del viaje de Pablo a Roma: “rogando siempre en mis oraciones que de un modo o de otro tenga al fin, por la voluntad de Dios, ocasión favorable de ir a vosotros”. Las incesantes menciones de los creyentes romanos en las oraciones del Apóstol (Ro 1:9) abarcaban, seguramente, todas las necesidades espirituales del pueblo de Dios aún desconocido, pero sobre todo quería llegar hasta ellos para el cumplimiento de la comisión que había recibido del Señor. Se habían presentado estorbos que no se explican aquí (Ro 1:13), pero que se relacionaban, sin duda, con las exigencias de la obra resumida por Lucas en Los Hechos capítulos 19 y 20, como también con la convicción de que había de subir a Jerusalén con las ofrendas de las iglesias gentiles. Eso se aclara más en (Ro 15:22-29). Dios solo pudo proveer la ocasión favorable —que no quiere decir “fácil”— por señalar una puerta abierta según su

voluntad. Más tendremos que decir sobre los deseos y planes de los siervos de Dios que se llevan a cabo total o parcialmente según la guía del Señor, y bajo el control de su providencia, al comentar el capítulo 15 de esta Epístola.

#### 4. El anhelo del Apóstol (Ro 1:11-13)

El verbo (“epipotho”) significa un deseo profundo. En (Ro 1:15) añade: “En cuanto a mí, pronto estoy á predicarles el Evangelio...”, pero la voz castellana “pronto” expresa muy parcialmente el ansioso y entusiasta deseo y disposición de la palabra griega que traduce. El Obispo Moule procuró expresar la intensidad del anhelo por traducir la frase de (Ro 1:11) por: “Tengo nostalgia de vosotros”, como quien ardientemente desea reunirse con los seres amados. Todo este anhelo es tanto más notable por cuanto no conocía más que cierto número de hermanos de la congregación, quedando como una hermosa ilustración de lo que puede el “amor en Cristo”.

El anhelo personal (Ro 1:11). Pablo anhelaba estar con los creyentes en Roma por el solo hecho de que eran sus hermanos en Cristo, deseando reunirse con “la familia”.

El anhelo de comunicación (Ro 1:11). El anhelo para comunicar lo que había recibido era vehemente: “¡Ay de mí si no predicare el Evangelio!” (1 Co 9:16).

El anhelo de la confirmación de los santos (Ro 1:11). La amplia comunicación del don apostólico había de confirmar, o robustecer, a los santos en Roma. He aquí otro objeto de los vehementes deseos del Apóstol, quien no podía contentarse con la mera formación de iglesias cristianas, sino que se afanaba por verlas fortalecidas, no sólo para que gozaran más en su fe, sino con el fin de que cumpliesen su cometido de extender el Evangelio por las ciudades y distritos donde se hallasen.

El anhelo del consuelo mutuo (Ro 1:12). Todos los expositores subrayan la exquisita sensibilidad y cortesía de Pablo al modificar la declaración del versículo 11, que hablaba del don que él había de entregarles, pasando a notar que la bendición había de ser mutua: “Esto es, para que estando entre vosotros, sea consolado (animado) juntamente con vosotros por la mutua fe, la vuestra y la mía”.

- **La deuda del apóstol Pablo (Ro 1:13-16)**

Los versículos que tenemos delante terminan la parte personal e introductoria de la Epístola, llevándonos rápidamente hacia la formulación del gran tema que consta en (Ro 1:16-17). La frase: “Mas no quiero, hermanos, que ignoréis”, señala la importancia de lo que tiene que decir a los romanos, no sólo con referencia a su propósito de visitarles, sino también a su “deuda” apostólica de presentar el Evangelio a toda criatura. Esta solemne frase de introducción se halla también en (Ro 11:25) (1 Co 10:1) (1 Co 12:1) (2 Co 1:8) (1 Ts 4:13).

#### 1. Roma, metrópoli de la gentilidad (Ro 1:13-15)

Si el Apóstol reitera aquí el propósito y el ferviente deseo que tenía de visitar a los creyentes en Roma, es con el propósito de relacionar la visita con su labor general como Apóstol a los gentiles.

## 2. La deuda universal (Ro 1:14-15)

El mismo hecho de que son comprados por precio impone sobre todos los creyentes la obligación moral de dar a conocer a su Señor y Salvador para la bendición de quienes no han oído aún las Buenas Nuevas de que Cristo murió por ellos también. Ahora bien, en este contexto la deuda corresponde en primer lugar a los términos de la comisión de Pablo, resumida, por ejemplo, en (Hch 26:16-20). No excluye un testimonio al pueblo judío, pero, sobre todo, Pablo había de llevar el conocimiento de la verdad a los gentiles; frente a esta responsabilidad apostólica no podía por menos que sentirse movido por un ansioso deseo de “predicaros el Evangelio a vosotros también que estáis en Roma”. Si a griegos y a bárbaros, a sabios y a indoctos era deudor, por los términos de su comisión, seguía como consecuencia natural que, en cuanto a él —hasta donde le correspondía ordenar su camino—, anhelaba dar testimonio de la verdad del Evangelio en el mismo corazón del Imperio gentil. Sólo esperaba que el Señor le abriera la puerta.

- **El gran tema de la epístola: El Evangelio (Ro 1:16-17)**

La importante declaración (Ro 1:16-17) surge de las consideraciones anteriores, pues si Pablo está deseoso de proclamar el Evangelio también en Roma, epítome del mundo gentil, es natural que ponga en claro el carácter y el contenido del mensaje. Notemos una vez más que el Evangelio no se limita a un “llamamiento” en el Nuevo Testamento, siendo más bien la misma sustancia de la obra de gracia de Dios, consumada por su Hijo Jesucristo a favor del hombre. El término en sí es equivalente a buenas nuevas, pero estas noticias del Cielo revelan nada menos que el designio de bendición que fue determinado en Cristo antes de la fundación del mundo

### 1. Pablo se gloria en el Evangelio

Al declarar Pablo: “No me avergüenzo del Evangelio”, no quiere decir que el mensaje parece algo despreciable ante los hombres que confían en su fuerza humana o que se deleitan en los postulados de la filosofía, pero, con todo, él no se avergüenza de la proclamación que señala a Cristo crucificado. Al introducir su tema emplea un conocido giro retórico llamado “litote”, que enfatiza el valor de algo mediante la negación del elemento contrario, o aún la negación aparente de lo que uno quiere dar a entender.

### 2. El Evangelio es la potencia de Dios

No es una mera casualidad que Pablo enfatice el Evangelio como sabiduría de Dios en la primera carta a los corintios y como potencia de Dios en la que se dirige a los romanos, ya que los términos se ajustan al medio ambiente de las ciudades donde los creyentes se encontraban. Corinto, ciudad griega, concedía prioridad a la sabiduría, despreciando la fuerza bruta. Los romanos habían conquistado el mundo que rodeaba el Mediterráneo por la potencia de sus legiones y la eficacia de su orden y disciplina. Ya hemos visto la reacción natural de ambos pueblos frente al mensaje del Crucificado, pero Pablo insiste en que la aparente locura de la Cruz es la sabiduría de Dios y que su supuesta flaqueza es la potencia de Dios. La potencia se evidencia por los resultados que se consiguen, pues las fuerzas han de efectuar trabajos. La potencialidad de una

industria se da a conocer por la cantidad y calidad de sus productos, de la manera en que la de un sistema militar se evidencia por las victorias y conquistas que consigue. A Dios le ha placido pasar por alto lo fuerte de los hombres para que el glorioso fruto de la Cruz, hecho visible en multitudes de vidas cambiadas, no pueda atribuirse de manera alguna al esfuerzo humano sino sólo al poder de Dios. Los redimidos saben que su enemigo, el “hombre fuerte”, ha sido derrotado y atado por el “hombre más fuerte”, que es el Vencedor del Calvario (Lc 11:17-22), pues su nueva libertad es la prueba de la operación a su favor de la potencia redentora de Dios.

- **El Evangelio es potencia de Dios para salvación (Ro 1:16)**

La potencia humana se emplea o para el enriquecimiento de individuos o de grupos, o para destruir a los enemigos que se ponen delante. No queremos decir que la potencia de la ciencia, por ejemplo, nunca se emplea para fines benéficos, pues la medicina, en general, es un ejemplo de un logro positivo para el bien de la humanidad. Con todo, en el último análisis, los hombres o las agrupaciones de hombres, al hacerse fuertes, aprovechan su potencia para imponerse sobre otros, sea por métodos bárbaros, como en la extensión del imperio asirio, sea por medio de fórmulas aparentemente más civilizadas, como en las votaciones de la Organización de las Naciones Unidas. Sólo la potencia divina tiene por finalidad la salvación de todo aquel que quiere. El término salvación presenta el aspecto más amplio de la obra de la gracia de Dios, enlazándose frecuentemente en el Antiguo Testamento con la manifestación del Mesías.

### *1. El Evangelio es para todos*

Es el mensaje que “ha sido predicado en toda la creación que está debajo del cielo” según las palabras de Pablo en (Col 1:23), lo que significa que, potencialmente, no admite diferencia ni excepción, aunque el proceso de llevar el mensaje a todos puede ser muy largo. Los judíos fueron los primeros en escuchar el Evangelio por boca del Señor mismo y de los Apóstoles —sin mencionar aquí los primeros rayos del Evangelio que se vislumbran en el Antiguo Testamento—pues tal privilegio correspondía al pueblo del pacto. Sin embargo es el mismo Evangelio para ellos y para los gentiles, basándose en la obra redentora de Cristo y ofrecido a todos a condición de que se arrepientan y pongan su fe en el Salvador.

### *2. El Evangelio es para el individuo*

La frase “todo aquel que cree” no deja a nadie fuera del alcance del Evangelio, pero, a la vez, insiste en que la totalidad de los hombres se compone de individuos, de tal forma que corresponde a cada uno creer para ser salvo.

### *3. El Evangelio es mensaje de vida para el creyente*

Habacuc, al igual que los demás profetas de su época, tuvo la tristeza de ver a distancia la amenaza de la invasión babilónica que había de terminar con la vida nacional de los judíos en su tierra. El porvenir se presentaba sombrío, con presagios de juicio y de desastre a causa de la rebelión del pueblo de Dios. Meditaba el profeta en la

suerte de los fieles entre los israelitas, que deseaban seguir al Señor en medio de la apostasía de la mayoría. ¿Qué sería de ellos? Recibió este mensaje de esperanza: “El justo por la fe vivirá”. El israelita fiel podía poner su mano en la de Dios y pasar vivo por en medio de la tempestad. Se trataba de una amenaza temporal, dentro de la perspectiva de la historia de Israel, pero el Apóstol discernió el principio permanente que determina las relaciones del hombre fiel con su Dios. La fe que descansa en el Dador de la vida no puede por menos que comunicar la vida. En los versículos siguientes Pablo ha de pintar en vivos colores la tragedia del pecado del hombre que le alejó de Dios y motivó la ruina moral y espiritual, tanto del individuo como de la sociedad. La ira de Dios cae sobre los rebeldes, pero “el justo por la fe vivirá”.

- **Conclusión de Clase**

Quedamos maravillados ante la riqueza doctrinal de un mensaje personal que no hace más que introducir la exposición del Evangelio como revelación de una justicia que Dios otorga al creyente. Quizá quedamos un poco asustados también, pues si tanto hallamos en el vestíbulo, ¿cuál no será la abundancia de bienes espirituales que se descubrirán al adentrarnos en el edificio mismo, con su imponente estructura y maravilloso contenido? El estudio requiere esfuerzo y constancia, pero debemos recordar a los jóvenes que estudian con afán los áridos libros de texto que les ofrecen la posibilidad de ejercer su profesión durante unos cuantos años, perseverando en su esfuerzo a través de largos y arduos estudios. ¿Será nuestro interés menor que el de ellos en vista de que Dios mismo nos ofrece los tesoros de su verdad revelada en su Palabra? El salmista, frente a escritos inspirados de alcance mucho más limitado, exclamó: “Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón... por eso he amado tus mandamientos más que el oro, más que el oro puro” (Sal 119:111,127). La Epístola a los Romanos constituye una de las parcelas más ricas en la heredad de la Palabra inspirada y nuestro aprecio de sus maravillas crecerá en la medida en que cultivemos nuestra herencia. La aplicación al estudio de este libro, juntamente con la meditación devocional en lo revelado por sus páginas, traerán gozo y sabiduría al alma del creyente como también gloria a nuestro Dios por medio de Jesucristo.